

A El Pastor me pastorea. Salmo 23:1-2.

- ❖ La Biblia no deja dudas acerca de la identidad del pastor: Jesús (Jn. 10:14; Heb. 13:20).
- ❖ ¿Qué hace el pastor por nosotros?
 - Isaías 40:11. Nos protege y cuida con ternura cuando somos débiles
 - Ezequiel 34:12. Nos conoce, y nos libra en el día malo
 - Ezequiel 37:24. Nos da normas justas que nos ayudan a vivir correctamente
 - Juan 10:11. Da su vida por nosotros
 - Juan 10:16. Nos une

B Por sendas de justicia. Salmo 23:3.

- ❖ El rebaño se pone en marcha. El Pastor guía nuestra vida por “sendas de justicia”, es decir, por el camino correcto. ¿Cuál es ese camino?
 - El que conduce al destino correcto: la casa del Pastor, la Nueva Jerusalén.
 - El que nos hace vivir en armonía con los deseos del Pastor.
 - El que nos transforma en personas justas.
- ❖ Podemos tener la seguridad de que Dios nos guiará hasta nuestro glorioso destino, independientemente de que el recorrido sea fácil o difícil.

C Sin temor en el valle. Salmo 23:4.

- ❖ ¡Qué difícil es confiar en Dios cuando no ves su mano! Cuando te rodea la oscuridad del dolor, el sufrimiento o el miedo, puedes llegar a pensar que Dios te ha abandonado.
- ❖ Por eso, constantemente, Dios nos repite en su Palabra: “No temas”. Nos da la seguridad de que Él está con nosotros, aunque no podamos verle.
- ❖ Podemos tomar aliento y ser guiados con su “vara” y su “cayado” (que podrían representar la Biblia y la Ley).

D Confiado ante mis enemigos. Salmo 23:5.

- ❖ ¿Pueden los creyentes tener enemigos? ¡Por supuesto! Tanto visibles como invisibles, conocidos como desconocidos (Filipenses 3:18; Efesios 6:12).
- ❖ Sin embargo, cuando nos concentramos en mirar lo que Dios hace a nuestro favor (aderezar mesa, ungirme con aceite y hacer rebosar mi copa), la presencia de nuestros enemigos queda opacada.
- ❖ Cuando estamos con el Pastor, ningún enemigo, visible o invisible, puede robarnos lo que Él nos ha concedido.

E Hacia un destino glorioso. Salmo 23:6.

- ❖ Al escribir este Salmo, David está seguro de dos cosas:
 1. Que el bien y la misericordia le seguirán, o, mejor dicho, le perseguirán siempre. No importa cuán profundo sea el valle o cuán persistentes sean los enemigos, la certeza de la bondad y el amor inagotables de Dios y la seguridad de su dirección hasta el final de nuestro viaje son incuestionables.
 2. Que, al final, tenemos una morada eterna donde podremos morar en la misma presencia de Dios (Apocalipsis 22:3-4).